(Mateus Rodrigues , 18/12/2014) | Atrás ha quedado el Mundial de Fútbol de 2014. Varios meses han pasado desde la final y resisten en la memoria algunos recuerdos que empiezan a sonar a años mientras las preocupaciones de la rutina siguen su curso natural.

Durante las competiciones deportivas muchas pasiones aparecen y algunos las extrapolan al ámbito personal, como si se tratara de una cuestión de honor, de vida o muerte. Se polarizan las opiniones y ya no hay un término medio. Las provocaciones naturales hacen acto de presencia, y como siempre, reciben interpretaciones distorsionadas por parte de personas posicionadas a la defensiva, susceptibles a ofenderse.

De una hora a otra, una chispa puede provocar una explosión de emociones enfrentadas haciendo naufragar relaciones. Todos tienen el derecho a dar su opinión y vivir según lo que crea conveniente, dentro del respeto que cada persona merece, pero al surgir un choque de opiniones ya parece no haber convergencia posible.

Así pasa en cada mundial, especialmente desde el auge de las redes sociales, y así pasa cuando el mundo de la política se encuentra con situaciones complejas como una crisis y empiezan a tener auge las propuestas de cambio radical. Aparecen y causan la inmediata oposición con kilómetros de distancia entre los que se aferran a ellas como si se tratara de una

boya lanzada a un náufrago, no hubiera otro tronco al que agarrarse, y los que la miran como un tiburón que viene a alimentarse de las víctimas del hundimiento.

No hay reflexión real cuando no hay posibilidad de debate ni se ponderan los argumentos. Para algunos solo vale lo que proponen y todo lo demás es una tontería absurda que no funcionará, ni hay cosas buenas que se puedan sacar. En la época de crisis en la que está sumergida España desde hace años, esto se ve muy claramente al observar cómo se ha reaccionado en el mundo de la política.

Se vuelve difícil esperar lo que sea, de quienes se disponen a ocupar posiciones políticas si ni de un lado ni del otro se respetan, como si sus ideologías fueran el equipo de fútbol del que uno es seguidor o como si estuvieran tratando de la defensa de la fe bíblica ante los ataques de ateos y liberales. Al fin y al cabo, de la política ya no se puede esperar mucho. Como dijo Spurgeon hace casi 130 años, “Ustedes que piensan que la política generosa va a crear orden y contentamiento, y que el crecimiento del libre comercio producirá paz universal en las naciones, buscan a los vivos en medio de los muertos”.

Solo nos queda hacer lo que tengamos en nuestras manos y a nuestro alrededor, mostrando al menos a los que tenemos cerca que hay gente capaz de reflexionar y proponer ideas para la sociedad con coherencia y principalmente teniendo a Jesucristo, el mejor de los ejemplos, como base de todas nuestras ideas.

Autor: Mateus Rodrigues de Mendonça

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition mateus}